

la meseta de Castilla la Nueva— es saludable, pero el clima es extremadamente duro.

Brunete, poblado entumecido, que arrastraba una vida lánguida antes de nuestra guerra de Liberación, entró en la Historia al plantearse la batalla que lleva su nombre, a mediados de 1937, y que ocasionó la total destrucción de la villa, primero por el estrago del combate y después por la acción de los agentes atmosféricos. Las cubiertas, despedazadas por los impactos de artillería y aviación, dejaron de proteger los deleznable y escasos muros que quedaban en pie, arrastrando las lluvias y los vientos

sus restos melancólicos, hasta convertirlos en un informe amasijo de escombros, que por su naturaleza y malos materiales (adobe y tapial) no podían tener aprovechamiento ulterior. Todos los elementos de madera desaparecieron de entre las ruinas, para ser utilizados como combustible.

Y al plantearse el problema de la reconstrucción de Brunete, la primera labor que había de realizarse era la de estudiar en el pasado lejano e inmediato de la desaparecida villa.

Localidad agrícola, con el cultivo de la tierra como único medio de vida, laboraba en secano los cereales con todas sus diversas modalidades: trigo,

*Ruinas de Brunete.*

